

IDN 361 N.º 36

1º de Mayo

21/12/1908, p. 2

lqu' pue.

pes a esos tiernos y débiles cochinos  
infantiles.

Ah! justicia, no te ruborices al ta-  
pantes del aprovechamiento de las lec-  
ciones que han recibido tus alumnos!  
Como severo maestro lo das la terrible  
lección de recibirlos en la cárcel y en  
ella tendrán que habitar para cumplir  
tus barbaros mandatos.

ISMAEL CEBALLOS.

Cárcel del 'Planeta Tierra', Octubre  
16 de 1908.

## LA PATRIA

### Y SU FALSA MATERNIDAD

*¡Soldados! el pueblo  
siempre os tiene sus  
brazos, y vosotros los  
rechazáis...*

12 y Marquill.

La civilización de los pueblos hoy en  
el siglo de las luces, no es reconocida  
como muchos creen, por el progreso  
de las artes o el embellecimiento de sus  
ciudades, o el bienestar de sus habi-  
tantes.

Se reconoce como civilizado al pueblo  
que tiene mejor material de guerra y es  
su ejército el mejor instruido.

En Europa se llaman naciones civiliza-  
das y en estado floreciente de pro-  
greso, a Francia, Alemania, Inglaterra  
y otras, que pugnan entre sí para tener  
el primer puesto, unas en el mar otras  
en su ejército de tierra.

El Japón es hoy considerado como la  
primera potencia del Asia, por el solo  
hecho de haber triunfado de Rusia, su  
enemigo; antes ya se le había dado el  
nombre de civilizado por haber muerto  
en las calles de Tokio a más de treinta  
mill europeos, y por ende cristianos.

En América se llaman naciones de  
primer orden, civilizadas y progresistas  
a pueblos como Brazil, Argentin y Chi-  
le, porque estos mantienen continua-  
mente una marina superior a la de las  
otras naciones sus vecinas y un ejército  
más o menos superior.

Y para la inmensa mayoría de los  
pueblos, cada cual según su naciona-  
lidad, el mayor orgullo es el de contar de lan-  
tas y glorias al ejército de su patria.

El soldado, por su parte, se cree un  
ser superior que tiene derecho a mirar  
muy por encima a todos los demás que  
no cargan como ellos el uniforme mi-  
litar.

Pobres diablos que antes de entrar de  
soldados eran inteligentes, andrajosos, es-  
cavos de un miserable jornal y de es-  
túpidos capataces, pasando de las puer-  
tas de un cuartel a su interior, se olvi-

dan completamente de las miserias que  
antes pasaban, de los atropellos insule-  
tos de que han sido víctimas. Llegado  
el atrevimiento de estos peluqueros a  
llamar *rotos indecentes* a los trabajadores  
que siguen luchando en las obras ha-  
nas por adquirir el pan que ampara su  
hambre.

Todavía recuerdo las maldades de des-  
precio y las palabras sucias de los sol-  
dados y marineros que, instrumentos  
del capital, y desempeñando el papel de  
viles mercenarios, pronunciaban cuando  
estaban frente a la inmensa multitud  
reunida el 21 de Diciembre en la Escue-  
la Santa María:

A est' por fool, lo voy a matar—  
decía uno de esos mamarrachos vestidos  
de uniforme militar.

El de más allá miraba a ese grupo de  
hombres, con desprecio, y no se acordaba  
que entre esa gente había hombres  
sus amigos, hermanos y padres, y que  
se encontraban allí en esa apurada mul-  
titud, porque ya estaban cansados de  
soportar esa explotación brutal de que a  
diario son víctimas.

Llegado el momento que fué del cer-  
men, les vi ensañarse en los infelices  
huelguistas, como el as hablan tratado  
de conciliar con campos terceros.

Después para justificar a dicen: No  
somos culpables mandados. Ustedes los  
habían hecho lo mismo.

No podían decir si con esto revelan  
ignorancia u cobardía, pero eso que las  
dos cosas, porque fueron mandados  
desertar sus armas, patriaslas contra  
el pueblo y no enlazarse en esos in-  
fames huelguistas, que por una de esas  
su oportuna sus pruebas varoniles.

¿Querían probar, esos valientes solda-  
dos el poder de sus armas y su buena  
instrucción en el manejo de ellas, tal  
vez dar una prueba más del progreso  
de su patria?

Toda culpa en el pecho de esos ban-  
dados, quedando convencidos de que su  
obra había salvado la patria y sentido  
el prestigio de median *desociedad*.

Triste desgracia han sufrido con el  
llamado a los ancianos reservistas que  
hieteron últimamente. Que amara, man-  
ta falta de patriotismo, como degenera  
el espíritu militar de los hijos de Arri-  
col y como trima la prensa contra los in-  
fractores, pudiendo el jofitubulo para esos  
malos hijos de esta patria muy valientes  
y tan caballa, que reclama por boca de  
sus héroes al servicio de los que llaman  
hijos suyos y que cuando estos mendi-  
gan una migra más, esta les asesina y  
mutila, dando con esto la prueba ex-  
dente de su falsa amantidad.

SIXTO ROSAS.

Quique, Diciembre 21 de 1908.